

Publicaciones de Maranchón

"Con la llegada a Maranchón a finales de 1957 de un nuevo secretario, don Samuel Rubio y a iniciativa personal del mismo, fue acogida entusiastamente la idea de publicar un BOLETÍN INFORMATIVO que sirviese de unión con todos los Maranchoneros. Con ocasión del Año nuevo de 1958 el alcalde elegido en las últimas elecciones, D. Juan Atance Atance remitía una carta a los maranchoneros en la que les comunicaba la decisión de: «convertir en realidad la publicación de un BOLETIN INFORMATIVO bimensual, que tendría por objeto, a la vez que llenar un vacío informativo, establecer un contacto directo con todos los hijos de esta noble Villa de Maranchón, ausentes de la misma».

El boletín lo confeccionaba el Secretario D. Samuel Rubio, del cual salieron en 1958 cinco números, cada uno de doce páginas, se hicieron 300 ejemplares, costando su impresión 860 Pts, los números de los números 1, 2 y 3, y 1.600 Pta., los números 4 y 5, alcanzando únicamente la cifra de 120 suscriptores con una aportación voluntaria que ellos mismos ponían para su costeamiento, pero al final la publicación se suspendió «por no cubrir las suscripciones el importe de los gastos» y en el Ayuntamiento –Pleno, en sesión de 1 de agosto de 1959, se acordó la fusión del Boletín en el semanario **Flores y Abejas**, que en su segunda época comenzó a publicarse en 1958, a partir de esa fecha pueden leerse numerosas noticias de Maranchón, lamentablemente no hay ningún ejemplar en el archivo municipal de estos cinco primeros números." *

(*) Texto publicado por Juan Carlos Esteban Llorente, "Boletín de la Migaña" nº35. Enero 1998.

La fiesta taurina en Maranchón

por Castor Bueno

Allá por el año 1885 y siguientes, se cerraba la plaza del pueblo con maderas, porque entonces no había carros en el pueblo, y el municipio corría con los gastos del cerrado de la misma, preparando un tablado donde se colocaba una banda de música y una gran parte del vecindario. Las reses que se lidiaban eran de los pueblos inmediatos: Estriéganas, Torralba, Fincá de la Avalladena, Selas, Ciruelos y varios pueblos de alrededor, pues en cuando se sabía que algún toro embestia, allá se iban los mozos a ajustarlo; entonces cada res costaba alrededor de cuarenta o cincuenta duros y éstas eran pagadas por las cuadrillas. Cada cuadrilla constaba de ocho, diez o doce mozos y cada una de ellas solía tener su apodo, tales como "Los Meleros", "Los Colodros", "Los Pequeños", "Los Guarriatos", a los cuales pertenecía yo, etc.

Referente al encierro, se hacía al estilo de Pamplona, pero para cada toro un encierro, que partía desde la entrada del pueblo hasta la Plaza, entrando los toros por la calle que lleva su nombre, hasta entrar en la calle Real, por donde desembocan en la Plaza.

Durante el trayecto, las mujeres se colocaban en las bocacalles de este trayecto provista de palos y escobas, taponando las mismas hasta su entrada en la Plaza. Una vez todos los toros en la Plaza, se apartaban los sobrantes, quedando solo el ajustado por determinada cuadrilla, continuando así los encierros, en la misma forma, desde la una que se iniciaban hasta la cinco de la tarde que solían durar.



Hemos rastreado el semanario "Flores y Abejas" de los años 1959/60 en la que se publicaba una página completa de información sobre Maranchón. Transcribimos a continuación una de estas informaciones que salió en el periódico del 1 de septiembre de 1959.

Una vez separados los toros de la lidia, se encerraban en unos toriles que se hacían frente al ayuntamiento, en unos locales propiedad del mismo destinados a fielado, cárcel y peso que son los existentes en la actualidad. A continuación, se soltaban para comprobar su bravura, volviéndose a encerrar hasta el día siguiente, en que se iniciaba la lidia (si así se podía denominar), que consistía en la clásica capea de pueblo, colocándole banderillas, una a una a media vuelta y también desde los burladeros al pasar los toros junto a ellos. Los banderilleros distinguidos en esta en esta faena eran Angel Merodio, "El Cátaro", el "Chilitos" y algún otro aficionado.

Esta lidia duraba dos días y al tercero, ya casi muerto el animal, se le daba la puntilla; generalmente no se acertaba hasta el sétimo u octavo golpe. La carne de dichas reses se repartía entre los mozos proporcionalmente.

A estas fiestas también solían venir algunos aficionados y "maletillas" de Madrid, entre los que figuraban Ramón García "El Francés", "El Maezo", "El Levita" y "Pimentarro", que solo daban algún capotazo y luego al consabido guateque. Hubo un torero profesional de este pueblo en esta época, llamado Saturnino Sacristán "El Tarro", que actuó como banderillero muchos años en España y Méjico, con los espadas "Cara Ancha", "Centeno", "Raimundo Rodríguez", "Valladolid", Angel Vilar "Villarico", "Taravilla", "Oruga" y el "Manchan" y con otros varios que no recuerdo, pero nunca actuó en la plaza del pueblo y lo más que hizo fue dar algún que otro capotazo.

En los años 1914 y 1915, se construyó la actual Plaza de Toros, con fondos de abonados y vecinos del pueblo y aportaciones del Ayuntamiento. [...]